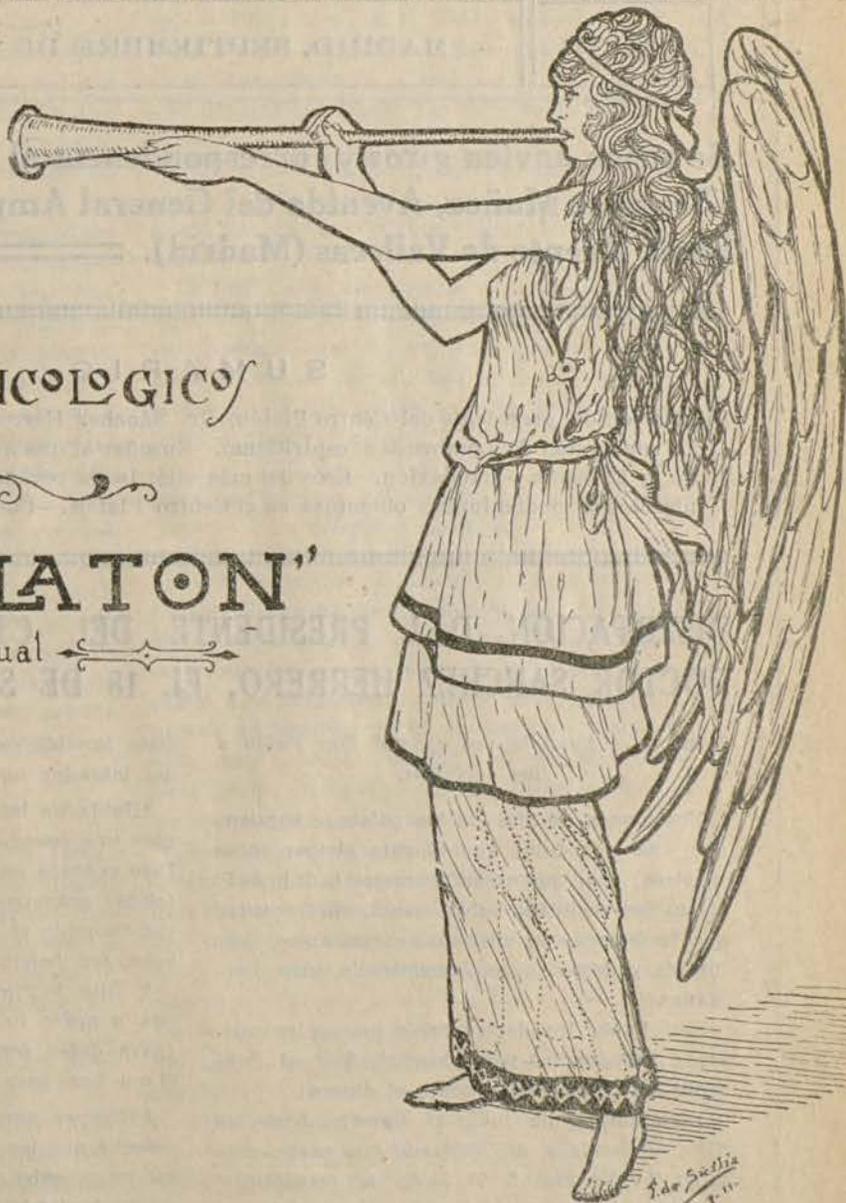




Revista de
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Órgano del
"CENTRO PLATÓN"
Publicación mensual



PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

P U B L I C A C I Ó N M E N S U A L

AÑO III

MADRID, SEPTIEMBRE DE 1927

NÚM. 24

Se ruega envíen giros y correspondencia al Administrador, don Clemente Muñoz, Avenida del General Ampudia, 12 duplicado, hotel. Puente de Vallecas (Madrid).

SUMARIO

Disertación del presidente del Centro Platón, Dr. Sánchez Herrero, el 18 de septiembre de 1927. La conversión de Lombroso al espiritismo.—Enseñar al que no sabe.—Necesidad del estudio de la Filosofía.—Irreflexión.—Ecos del más allá: De la revista «La Nota Espiritual». Comunicaciones medianímicas obtenidas en el Centro Platón.—Correspondencia.

DISERTACION DEL PRESIDENTE DEL CENTRO PLATON, DOCTOR SANCHEZ HERRERO, EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1927

Tema: *La Epístola del apóstol San Pablo a los corintios.*

Nos hemos de fijar en las palabras siguientes: "Es una falta que tengáis pleitos entre vosotros; ¿por qué no sufrís mejor la injuria?" Entre los corintios había cisma, sin recordar que la fraternidad universal exigía amor, desinterés y deseo de condescendencia entre hermanos.

San Pablo les decía: "¿No hay entre vosotros capacitados para juzgar? Ved el concepto del Cristianismo sobre el dinero:

Dirigiéndose un judío al Maestro Jesús, le dijo: —Manda a mi hermano que parta conmigo la herencia." Y Jesús le manifestó: —¿Quién soy yo para hacer esas particiones? Pensad que no es la propiedad en lo que con-

siste la vida del hombre, y dijo la parábola del labrador insensato:

"Había un labrador muy rico, que había cogido una cosecha tan abundante cual ninguna. Esté pensaba en su interior: Derribaré mis alfóles (graneros) y los haré mayores, y una vez recogido el grano, diré a mi alma: Come, bebe, ten banquetes".

Y Dios le dijo: "Necio; esta noche *te vuelven a pedir tu alma*, y lo que has allegado, ¿para quién será?" Y añadió Cristo: "Así es el que hace para sí tesoro y no es rico en Dios."

Fijáos en que este hombre estimaba más su cosecha que las potencias de su Espíritu. Este ser no pensaba en su porvenir, y sí únicamente en su hacienda.

No es éste el único caso; son muchos los

que sólo piensan en su dinero y no en su destino, en el estado errante.

Las palabras divinas antes citadas están de absoluto acuerdo con las manifestaciones de un espíritu, que dijo en este Centro: "Dios pide el alma *muchas veces*, porque después de una vida material está la erraticidad del Espíritu, y cada cambio de estado de éste es una reencarnación."

Nosotros los espiritistas, tenemos otros motivos para no pensar en el oro, apreciando y recogiendo sólo aquellos bienes que no roba el ladrón ni consume la polilla, que son la mente del sabio y la conducta del santo.

Siendo esta etapa intracarnal fugaz y efímera, no teniendo nadie seguridad de la fecha de su desencarnación, aquellos seres que sólo creen en la presente existencia como única, sólo viven para el placer y para disfrutar de todos los goces materiales.

La falsa ciencia nihilista ha desarrollado entre sus adeptos el amor al oro, demostrando que desde el punto de vista moral esta ciencia está a la altura de Nínive y Babilonia.

Nosotros, saturados por la fe y el estudio, estamos dispuestos a todo, para demostrar a las muchedumbres que la idea de la existencia única es falsa; que una vida no representa más que un punto en la escala de los mundos, y que nuestras múltiples existencias son solidarias entre sí, como los eslabones de una cadena.

Nosotros venceremos y llevaremos la felicidad a la Humanidad, porque vivimos y predicamos la verdad, y los que sustentan hipótesis falsas, han de caer bajo la inexorable ley del progreso, que condena a perecer aquello que no se reforma al paso de su evolución.

* *

Queda claramente demostrado que la verdadera hacienda del hombre es la que radica en el corazón, la que recomendó Jesús—ricos en ciencia y en sentimientos caritativos; o sea, ricos en Dios—; la única que cuando la Humanidad se desanimalice, determinará los méritos entre hermanos.

San Pablo dijo: "Nadie que vulnere las leyes del amor, entrará en el reino de Dios."

San Pablo omitió en este caso la ley de la reencarnación que explica esta sentencia, porque los que vulneran las leyes del amor, poseen un ritmo vibratorio deficientísimo, y los seres de esta clase no pueden ocupar lugares

elevados, porque tienen que habitar aquellas regiones de ritmo vibratorio igual al de su periespíritu.

Por ello se impone la reencarnación, para modificar ese ritmo en virtud del trabajo propio; de la modificación de los defectos por el dolor expiatorio, reparador y justo.

Y esto lo explicó Jesús en su parábola del rico avariento y del pobre Lázaro.

El rico avariento quería subir donde estaba Lázaro, en brazos de Abraham, a quien dijo: "No puedo vivir aquí en esta llama que me consume." Y Abraham le contestó: "Hermano, tú fuiste rico en la tierra y no te acordaste de los necesitados. Este pobre Lázaro sufrió con paciencia y este es su puesto, al que llegarás tú cuando tus méritos te lo permitan."

Ahí tenéis, hermanos, lo que omitió San Pablo. ¿Cómo es posible que esos seres atrasados, no puedan disfrutar de la bienaventuranza?

El Padre abre las puertas de la reencarnación, para que por el arrepentimiento y su trabajo puedan llegar los espíritus atrasados a la bienaventuranza eterna. Esta es la sublime misericordia de Dios, quien no niega su amor infinito a ninguna criatura.

Dios, que hizo resucitar a Cristo, nos hará resucitar a nosotros.

Es evidente que el misterio de la resurrección de Cristo ha sido explicado por el espiritismo. Esos cuarenta días entre el calvario y la Ascensión, revelan una ley a la que Dios sujetó a la Humanidad. Jesús tenía un organismo, un espíritu y un periespíritu exactamente igual a todos nosotros, y si este Maestro pudo pasar al espacio, fué en virtud de una ley que a todos por igual nos afecta.

¿Pero es que esta ley tiene algún acto contradictorio? No, hermanos. Sabemos que la materia del cuerpo humano es transeunte, y que cada tres meses se renueva en su totalidad. La materia es viajera que recorre su camino evolutivo y constante. Los átomos viejos se van y vienen átomos nuevos a ocupar los lugares vacíos, como en la Humanidad unas generaciones suceden a otras, arrastradas por el torbellino del tiempo.

¿No recordáis ese aforismo que dice: "¿El hombre por qué vive y no se pudre? Porque se renueva todos los días." Letamendi decía que lo más grande es que se conserve la forma

del organismo, renovándose sus átomos constantemente. Esta idea la definió la filosofía espiritista por la existencia de un peri-espíritu no sometido al cambio atómico, obrando como patrón etéreo del cuerpo.

Santo Tomás de Aquino decía que el alma es la forma substancial del cuerpo; o sea el peri-espíritu, que es el facsímil etéreo que conserva esa forma; la función propia del éter en el universo físico.

Esto es tan claro, preciso y categórico, que no hay asomo de duda, porque si no admitimos el peri-espíritu, arquetipo de nuestra carne temporal, no podemos resolver el problema de su conservación en el encarnado.

El principio de Lavoisier o de la conservación de la materia, dice que cuando el planeta Tierra estaba en estado gaseoso, no tenía ni un átomo más de materia ponderable que en la actualidad, ley física absolutamente demostrada hoy.

En una serie de cambios, hay un cambio final, según Aristóteles.

De la misma manera que el hematíe expulsa el núcleo, nosotros expulsamos al organismo como cosa inservible, para que sus átomos concurren a la formación de otros cuerpos, en conformidad con la ley de Lavoisier.

Aquí nos han dado comunicaciones de esta clase. Nosotros vemos en la vejez la edad del conocimiento; por eso no sentimos en ella tristeza, sino alegría; está cercano el instante de que el Ser Sublime nos quite el pesado fardo que nos agobia.

¿Por qué los niños están siempre contentos? Porque saben que la vida de hoy es la continuación de la de ayer, y ven la bondad del Padre que les relevó de los dolores de la vejez, dándoles una existencia nueva, otro organismo ajustado a la potencia de su espíritu. Y nos dijo un hermano del espacio: "Los niños de hoy, son los ancianos de ayer."

Nuestro deber es poner de manifiesto que no hay muerte; que es sólo un cambio de vestidos el resultado de la desencarnación.

¿No es nuestro Padre el amor infinito? ¿Nos había de quitar la vida imponiéndonos sufrir penas eternas o sumiéndonos en el *no ser*? Eso no hay quien lo crea ni lo piense; nosotros tenemos averiguado que no existe otra cosa, que la regeneración por el esfuerzo propio; que hay un Dios todo bondad, todo misericordia, que ofrece la perfección relativa por

la reencarnación; y que el ser conocedor de sus defectos y deseoso de depurarlos, exclama: "Padre mío, yo quiero limpiar las manchas de mi peri-espíritu, en tantas vidas como sean precisas, hasta que se satisfaga tu Justicia."

El Padre a nadie sentencia, dejándolo al cuidado de las criaturas, que se juzgan solas en el tribunal de su propia conciencia.

¿Hay escépticos? Nadie puede serlo, hermanos, y los que pregonan que lo son, lo hacen por orgullo, pues todos sabéis que la ley de la causalidad es evidente.

El progreso es una locomotora que no puede detenerse, y quien se oponga a su paso, será arrollado.

Esta es la grandiosa verdad, que no quieren comprender los que todo lo fían a sus intereses, porque se empeñan en desconocer la sublime ley de la reencarnación. Hé dicho.

Comprad la interesante obra del DOCTOR SANCHEZ HERRERO por pesetas 6,50.

La conversión de Lombroso al espiritismo

El profesor César Lombroso, conocido en todo el mundo por sus trabajos sobre antropología y criminalidad, ha evidenciado en numerosas obras escritas al respecto que el espiritismo marca una época memorable en la historia de la moderna filosofía.

Materialista al mismo tiempo que anticlerical y socialista, Lombroso combatió por largo tiempo al espiritismo, llegando a calificar, a los adeptos de esta doctrina, de locos, visionarios y anormales, para convertirse años después en el más activo y entusiasta defensor y propagandista de los fenómenos espíritas que, según su propia confesión, había negado sin previo examen y estudio necesarios.

A raíz de la lectura de un erudito artículo publicado por Lombroso en un importante diario italiano, en el que el profesor trataba de la influencia de la civilización sobre el genio, otro distinguido profesor, ya fallecido, Hércules Chiaia, fervoroso sostenedor de la inmortalidad del alma, llamó la atención del primero acerca de la existencia de una médium extraordinaria, en cuya presencia se producían fenómenos psíquicos que daban

prueba fehaciente de la teoría espiritista, por lo cual le invitaba a comprobar de visu las manifestaciones de los espíritus.

Despertada en él la curiosidad e inspirado acaso en el sano propósito de sancionar legalmente su oposición a la doctrina espiritista, Lombroso se trasladó a Nápoles a fines de marzo de 1891. Allí conoció a Eusapia Paladino, una napolitana casi analfabeta, perteneciente a la más humilde clase social, pero que en el desempeño de su misión mediumnímica debía demostrar al profesor Lombroso lo injustificado de sus ataques y su incredulidad en el espiritismo.

A la primera sesión realizada en el Hotel de Génova, en Nápoles, concurrieron, además de Lombroso, cinco eminentes profesores encargados de la más rigurosa fiscalización de los fenómenos que irían a producirse. No entraremos en mayores detalles sobre los que se produjeron en ésta como en una segunda sesión en las que la ciencia llevó su más genuina representación con propósitos evidentes de verificar la autenticidad de los fenómenos, pero sí diremos que Lombroso, con toda integridad moral, dió a la publicidad la descripción de las sesiones realizadas, detallando los hechos por él comprobados y terminando por declarar rotundamente "que estaba confundido y avergonzado de haber combatido con tanta persistencia la posibilidad de los fenómenos espiritistas".

La sensacional nueva de las experimentaciones de Lombroso con Eusapia Paladino, así como las declaraciones categóricas del ilustre profesor, despertaron la atención del mundo científico. Todos los grandes diarios se ocuparon de tan interesante asunto, y los de esta capital, especialmente "La Nación", le dedicaron sendos artículos, que luego se reprodujeron en muchos de menor cuantía. Fué entonces cuando el líder del espiritismo, doctor Alexandre Aksakof, consejero del ex zar de todas las Rusias, escribió al profesor Chiaia, felicitándolo en estos términos: "Gloria a Lombroso por sus nobles palabras! ¡Gloria a usted por su dedicación, justicieramente recompensada!"

Experimentos posteriores hicieron que Lombroso evolucionara francamente hacia el espiritismo, y desde 1908 sus libros han contribuido, por su carácter científico, como los de Flammarion, a propagar la doctrina enunciada.

En la conmemoración de la muerte del pro-

fesor Chiaia, realizada el 13 de agosto de 1905 en la sala del Círculo Filológico de Nápoles, y a la que concurrieron, entre un gran número de sabios y pensadores, los más eminentes hombres del mundo, como el profesor Bianchi—entonces ministro de Instrucción pública de Italia—, el profesor Richet, el eminente dramaturgo Victorien Sardou, el doctor Maxwell, el coronel De Rochas, los profesores Flournay, Morselli, Schiaparelli, Porro, etc., uno de los más sustanciosos discursos que se pronunciaron fué el de Lombroso, que terminaba así:

"En un país donde existe horror por las ideas nuevas es necesario tener un gran valor y un alma muy elevada y muy noble para hacerse apóstol de teorías que parecen llevar al ridículo. Y Chiaia ha vencido con una tenacidad y una energía que jamás se desmentirán. Es a él a quien un gran número de personas debe la felicidad (y yo formo parte de ellas) de haber tenido un nuevo mundo abierto a la observación psíquica, abierto con el fin exclusivo de convencer a hombres civilizados por medio de la observación directa."

Los nombres de César Lombroso y Hércules Chiaia quedarán por siempre grabados con carácter de oro entre los más fervientes defensores de la ciencia espiritista.

ELVIRA REUSMANN SMITH DE BATTOLLA.

(De "La Nota Espiritista".)

BIBLIOTECA ESPIRITISTA

Obras de venta en el Centro Platón.

"La Ciencia Espirita", por D. Manuel Sanz Benito. Precio, dos pesetas.

"La Psiquis", del mismo autor. Precio, cuatro pesetas.

Fotografías de Marieta y Estrella. Precio, 50 céntimos cada fotografía.

"Nuestra vida extra-carnal", por el Doctor D. Abdón Sánchez Herrero. Precio, seis pesetas.

(Los envíos a provincias serán gravados con 50 céntimos para gastos de certificado).

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

La ignorancia, madre de todas las equivocaciones, es fuente caudalosa de amargos sinsabores, camino que pierde al viajero por los enramajes de la obscuridad, principio y causa de pasiones bastardas que comprimen el alma empujándolo hacia la degradación, insano empuje que guía a la criatura hacia la degradación, haciéndole mirar con lógica emponzoñada los actos más reprobables y habituándose a ellos con la naturalidad del asno que da coces, del perro que muerde o del áspid venenoso que clava su aguijón. La ignorancia corroe el sentimiento hasta que lo aniquila; anestésico poderoso, acorcha y endurece las fuentes de la bondad; mata las ansias que el espíritu trae, y en vez de remontarle a las alturas en busca de su vida real, de la luz de ofrecidas libertades, le transforma en un ente encanijado y repulsivo que se arrastra cual araña asquerosa, tejiendo en la suciedad de su recinto la tela que aprisione a la mosca que ha de devorarlo.

Por la ignorancia, la soberbia nos desprecia, el odio nos persigue y la venganza nos hiere. Por ella, el hombre, reducido al horizonte de su necesidad, vive la vida del instinto; sin afanes de grandeza, sin espiritualidad. Es cual lepra social, depositaria de virus purulento que despide el hedor de su putrefacción; que llaga el alma y desfigura el cuerpo; que entenebrece la mente y aprisiona el movimiento, haciendo de la criatura, destinada a más altas regiones, verdadero gusano terrenal.

Si el ignorante supiera que la causa de su desesperación es proceso natural y lógico remedio de su progreso, no habría suicidas. Si el ignorante pensara en estudiar las cosas que no entiende, apartaría su vida de peligros feroces con la misma naturalidad que aparta el dedo de la brasa porque sabe que quema. Si el ignorante, con ojo investigador, se diera cuenta de que cuanto le rodea es un enredado tejido de obstáculos y trabas que él mismo lo tejió, y que viene precisamente a desembrollar su camino, apartando con amor y paciencia los hilos del egoísmo, del rencor o la avaricia que se enredan en sus pies, paralizando su carrera, no vería en su hermano al enemigo. Si la ignorancia desapareciera, la luz de la felicidad haría de nuestro planeta morada

bella y venturosa, en vez de serlo de dolor, de lágrimas y expiación.

De lo dicho se infiere la grave responsabilidad que vigila los actos de los que habiendo conquistado parte de la sabiduría, no la prodigan encendiendo la luz del conocimiento en los pobres cerebros de los desheredados, de los humildes, de los embrutecidos, de los encenagados.

Si cada uno de nosotros tomara a su cargo un ser para pulirlo y abrillantarlo, no habría analfabetos; si cada uno de nosotros se creara la misión de sacar de la turbación a un espíritu encarnado, ¡cuántas puertas franqueadas al arrepentimiento se convertirían en cátedras de enseñanza moral! Si cada uno de nosotros esparciera la semilla del amor en un solo corazón que cobijara nuestro amparo, las flores de su germinación embelleciendo nuestro suelo harían su estancia deliciosa con la grata fragancia de su aroma ideal.

Es, por tanto, necesario entender que la santa misión de enseñar al que no sabe no es labor que sólo atañe a los Gobiernos, primeros responsables de la animalidad del pueblo que dirigen; no es tarea exclusiva de la escuela oficial, no sólo son los maestros ministros de enseñanza, pues hasta que las guerras se hagan imposibles por amor a la fraternidad y los Poderes reconozcan que los tributos que en sus manos depositan con notorio sacrificio industriales, agrícolas y obreros no son para regar el campo de batalla con sangre de sus hijos, sino para velar por su felicidad, declarando la guerra a la ignorancia, en cuyos combates se siembra el campo de luz y no de sangre; no son para instaurar hospitales en que los mutilados cuerpos de la metralla mueran en contorsiones dolorosas, so pretexto de engrandecer una patria que acaso les negó la primera lactancia de su vida mental, sino para admirar en cada calle bello, atrayente y alegre el edificio de una escuela donde se aprenda a leer y amar; donde las voces infantiles entonen himnos a la paz sin fronteras, en vez de modelar su corazón en el odio al extranjero de los griegos, haciéndoles conocer la máxima feroz de aquellas madres que al despedir a sus hijos que parten a la guerra, les dicen: "Vuelve con el escudo o sobre el escudo."

Mientras los artefactos guerreros no se consideren como objetos inútiles, fundiéndose en arados y máquinas agrícolas y, en armaduras de templos culturales, todos tenemos el sagrado deber de enseñar al que no sabe.

Y no hay que argüir ineptitud para tan noble empresa, pues escalonados en distintos pedaños de saber, de virtud o de progreso, el que se encuentre en el segundo tramo puede tender la mano al del primero, como a él tiene el deber de ofrecérsela el de la escala inmediata superior.

Quien aprendió a leer, ¿no sabe manejar un silabario? Pues con esta labor elemental, apartando la venda de unos ojos tapados devolvemos la luz al ciego que camina entre peligros, y con la llave mágica de nuestro poder abrimos la puerta del estudio y la meditación, convirtiendo los libros en antorchas benditas que iluminan la senda de la vida, y lo que antes fué jeroglífico inútil es hoy consejo, ciencia consoladora y amante adoración.

La rústica vecina que junto a su morada la orfandad de una madre dejó sin sus felices enseñanzas a la niña sin ventura que ha de sustituirla en la ruda tarea del hogar, ¿necesita quizás de aptitudes y ciencia extraordinaria para ejercer la grande obra de enseñar al que no sabe, adiestrando a la niña en la técnica humilde del almuerzo que a su padre prepara, del cuidado y limpieza de las ropas, de la prudente economía que en sus gastos ha de implantar? ¿Necesita grande sabiduría para hablarle de Dios? ¿Para hacerla pensar en los deberes de la sana moral?

No hay ser humano que a la vez no pueda ser educador y educando. Por viejos que seamos, siempre nos queda que aprender; por pequeños y niños que nos sintamos, siempre podemos enseñar.

¿No enseña, por ventura, el obrero que al aprendiz adiestra en la labor que conquista el sustento? ¿No enseña quien señala al perdido viajero la vereda que le conduce al lugar de su excursión? ¿No enseña quien prodiga un remedio curativo que amortigüe el sufrir de una dolencia? ¿Y el que contesta afable a nuestras dudas, y el que calla cuando no debe hablar, y el que alienta a la virtud con su ejemplo, y el que calma el ardor de un afán inexperto?

Desde la cátedra sapiente que difunde con amor las fulgentes verdades de su profunda ciencia, que en zonas de claridad convincente

nos presenta los arcanos e intrincados problemas hasta ayer desconocidos; desde el sesudo doctor, decano esclarecido, hasta la muchachita que suelta los andadores al bebé a quien enseña a andar, existe una escalera de distintos y ascendentes valores donde todos enseñan. Unos, como soles amorosos que esparcen su propia luz, calentando a la par la fría inteligencia; otros, como reflectores de destellos prestados, satélites supletorios sin cuyo concurso no sería posible el concierto general, y otros, por fin, como simples nebulosas que guardando el embrión de futuras verdades, lo muestran como probable ruta que espera a la Humanidad.

Ved si es fácil cumplir una misión al parecer aparatosa y ardua.

Millares de seres que en las tinieblas se agitan, tienden sus brazos para hallar la luz desconocida que su afán solicita e inquiera.

Luz pide el niño que en la imprecisa claridad de su alborada no distingue la ruta donde ha de dar comienzo su peregrinación. Luz, grita el hombre fatigado que busca y no encuentra soluciones que sacien el anhelo de su torpe y mundana codicia. Luz, el anciano solloza, que, nublada la de sus turbios ojos, teme precipitarse en la pendiente que baja creyéndose pobre, abandonado y solo. Luz, luz, piden los errores de la ciega ignorancia que sin certero rumbo va de abismo en precipicio alejándose más cada día de la felicidad. Luz, claridad demandan el sufrimiento y la miseria que mirando en el obscuro laberinto del injusto pensar vuelven su vista airada hacia el Cielo que manda sus pesares.

Luz al progreso, luz a la ciencia fecunda y bondadosa. Luz a la mente, luz al corazón para que, bañándose en el gran océano de sus beneficiosos resplandores, se incendien los ídolos que en la oscuridad imperan, proclamando la era de las grandes claridades que nos lleven de la mano hacia la conquista y triunfo de la ansiada verdad. Ante demandas tales, ¿quién se aleja de la grande labor de enseñar?

Enseñar es encauzar el progreso. Enseñar es orar por los desorientados, es elevar la animalidad humana desde el cieno donde arrastra la estúpida corteza hasta el plano de la mentalidad, revestido de alas y de luces que le remontan a más gratas alturas, enfocando al corazón los generosos sentimientos para subir también. La enseñanza es bien, justicia; es consuelo, caridad; es amor que hacia Dios

nos empuja y guía con mérito extraordinario, como palma de recompensa al trabajo que reclama la marcha universal.

Y si la trascendencia de nuestras lecciones en las cosas de la vida se siente y se toca en resultados satisfactorios, y llamamos grande a la misión de enseñar a leer o a contar, ¿cómo designaremos la magna obra de enseñar a creer y amar? Por esto a Jesús se le llamó Divino Maestro, porque la elevación de sus lecciones, la cátedra de sus principios, la enseñanza moral de sus actos necesitaba un calificativo superior al que suscribe dirección y enseñanzas que al lado de la escuela de Jesús son ideas oscuras que necesitan pasar por el laboratorio del progreso para poder brillar.

En el olvidado rincón de Nazaret germinó la semilla de la buena enseñanza que había de producir la chispa regeneradora que incendiara en verdad al Universo. Treinta años de retiro y meditación pasó Jesús antes de dar comienzo al sublime ministerio de enseñar. apoyada su amorosa misión en la pobreza que viste humilde túnica y tosca sandalia, sin tener donde reclinar la cabeza, el prototipo de los maestros sentó la cátedra de la virtud ante la cátedra de la ciencia. Su Magisterio es de amor y humildad. Su escuela es el sermón de la montaña, que alecciona a los hombres en las prácticas necesarias para ser bienaventurados. Es la escuela de la caridad, que mitiga los dolores del cuerpo con portentosas curaciones y consuela a las almas en la sublime doctrina que promete una vida mejor. Es la escuela de la justicia, que recomienda dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Es la escuela de la misericordia y compasión a la mujer adúltera cuando mirándola con la majestad de su indulgencia le dice: "Mujer, ¿no hay nadie que te arroje la primera piedra? Ve y no peques más." Es la escuela de la actividad, que recorre incansable el monte y la llanura, la ciudad y la aldea, para prodigar a manos llenas lo que del Padre recibió. Es la escuela del sacrificio, salvando con la crucifixión la inmaculada pureza de una idea. Es, en fin, la escuela del perdón, que en la agonía ruega por los verdugos diciendo: "Padre mío, perdónalos que no saben lo que hacen."

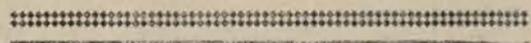
¡Oh, maestros de la Humanidad! ¡Oh, hermanos todos, que tenéis a la vista la acción de Jesús como testimonio de su voluntad que

os marca la traza para ser responsables instructores de su moral escuela! Sed los humildes portavoces de sus principios, modelando abundantes corazones que acudan prestos a sostener la rueda del sentimiento que en el carro del progreso amenaza quebrarse. Enseñad, enseñad a establecer el perdido equilibrio del pensar y el sentir, paralelas palancas que imprimen a la marcha la regularidad necesaria para que en armónico consorcio la ciencia y la bondad, evitando los tumbos y tropiezos, heraldos de catástrofes y pena, nos lleven con tranquilo peregrinar a la cumbre do se encuentra la corona del progreso. Enseñad la humildad que lava los pies de amigos y traidores. Enseñad la evangélica senda del amor que engrandece la virtud y cubre los defectos. Enseñad a partir el pan y la sal, dando un pedazo al extranjero, que también es hermano. Enseñad a sufrir y a amar; que sufriendo y amando selló el Gran Maestro la obra de enseñanza redentora de toda una Humanidad.

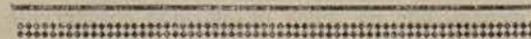
Pidamos a Dios luces para engrandecer nuestra tarea, éxito en el cultivo de la virtud y de la ciencia, acierto en destruir la ignorancia del sabio y, sobre todo, imploremos un poco del imán de aquel Gran Pedagogo que atraía a las muchedumbres, ávidas de escuchar su palabra sólo porque había llegado al fondo del dolor humano desde lo alto de una vida austera llena de generosidad, de inteligencia y abnegación.

Sólo así triunfaremos individual y colectivamente en la santa misión de enseñar al que no sabe.

UNA HERMANA.



Hermano, ¿tienes mediumnidad?
Pues prodígala sin regateos entre tus hermanos del Centro Platón. Si no lo haces, tu conciencia te dirá que no obras bien. Cambia de táctica o teme a Dios, que te dió esa gracia para que trabajes por los que carecen de ella.



Necesidad del estudio de la Filosofía

Artículo que sirve de prólogo a una obra de orden medianímico, próxima a editarse por nuestro querido hermano D. Eduardo Niño.

El libro del cual voy a leeros los primeros capítulos es un tratado de *Psicofísica universal*, que explica, dentro de este concepto, el desenvolvimiento de la existencia y vida del universo, constituido por seres, cosas y leyes en constante actividad. Es la demostración de que cuanto es y vive se mueve y se agita es que se transforma y evoluciona sin cesar, mediante el impulso de la intrínseca actividad en armónica solidaridad y conjunción entre todos los elementos universales, regidos, sostenidos y conducidos por la espiritualidad inteligente que anima y concierta la vida universal.

Os presento, pues, un trabajo de filosofía espiritual, de la más limpia espiritualidad; una exposición de teorías y doctrinas sin mixtificaciones, que sabios hermanos del espacio, dedicados a estudiar la naturaleza y fines del espiritismo, nos han transmitido como últimas verdades asequibles, por ahora, al actual estado de conocimientos científicos de la sociedad humana, para que puedan servir de orientación a la filosofía especulativa y preceptiva del espiritismo.

No se trata de dogmas, entendedlo bien, porque los espiritistas debemos rechazar cuanto no sea comprobable por la experimentación científica o por el raciocinio filosófico depurado de prejuicios y exento de fantasmagorías. Son ideas vertidas para que se estudien, analicen y una vez admitido lo que de razón creamos, se divulgue y enseñe para el progreso propio y el de los demás, o sea para el progreso colectivo.

Las materias filosóficas, que son el fruto de la mentalidad humana sobre ideas abstractas buscando la realidad concreta, suelen ser difícilmente recogidas por la generalidad de los entendimientos. No las concede el vulgo la importancia que tienen para el adelanto de la sociedad; y de ahí que su conocimiento sólo llegue a contadas personas. Por eso en nuestro ideario espiritista hay muchos adeptos de la doctrina, pero muy pocos que se hayan dedicado al estudio de las profundas, sabias y a la par sencillas verdades de la filosofía espiritista.

Yo os invito a que toméis con cariño ese estudio, no solo por satisfacer la curiosidad de los fenómenos medianímicos, ni tampoco limitándoos a los libros de espiritismo. Tomad cuantos textos filosóficos podáis alcanzar entre los tan diversos sistemas preconizados: leedlos, meditados, y por el contraste de sus ideas con las nuestras, os percataréis, como el que os habla se ha percatado, de la suprema bondad de nuestra doctrina moral, que contiene toda la excelstitud del Evangelio cristiano, y apreciaréis también que la ideología del espiritismo es la más sólida de las filosofías, porque teniendo como fundamento la demostrada existencia inmortal del espíritu, comprobación a su vez de la espiritualidad radiante que anima el universo, se sustenta al propio tiempo, por estos caracteres evidentes y ya innegables, en el más firme positivismo de las ciencias experimentales.

Además, en el estudio encontramos nuestro mejoramiento. La práctica de la virtud perfecciona el alma, nos inclina a la bondad y es un principio de sabiduría, mas no basta por sí sola para conseguir nuestro progreso consciente. El dolor es el vehículo de nuestra redención, pero no es progreso; las penalidades y sufrimientos cauterizan las heridas del espíritu, pero no crean la sabiduría. Para obtenerla y desarrollar la inteligencia es indispensable el esfuerzo propio mediante el estudio y el trabajo; sin éstos el espíritu se estacionaría, no progresaría. Por eso la sabia ley del progreso nos impele, queramos o no, a estudiar y trabajar; y la ineludible ley de la solidaridad y convivencia entre los seres, nos impulsa a seguir el camino trazado para el mejoramiento de cada humanidad.

Se debe, pues, facilitar ese impulso, que es nuestro bien. Nos sirve de guía la experiencia del trabajo de los que nos preceden; con el nuestro hemos de cultivar y asimilar los conocimientos que ilustren nuestra conciencia. El estudio moldea, refrena el pensamiento, el pensamiento conduce al espíritu, y los dos son la luz que penetrando en la inteligencia del ser racional le ilumina el *vía crucis* de su progreso. Digo *vía crucis*, porque los seres racionales que habitamos este planeta, hemos venido todos cargados con la cruz de nuestras imperfecciones y muchos con el peso de claudicaciones de vidas anteriores.

Por el estudio nuestro intelecto se capacita cada vez con más holgura para las elaboraciones mentales a que le sometamos, y se asimila paulatinamente con más lucidez los conocimientos que nos proponamos adquirir. El estudio es para la inteligencia del espíritu lo que el ejercicio físico es para el organismo corporal: higiene y robustez.

Hay que entrar con ahínco y preferente interés en el estudio de la filosofía, que es la ciencia que precede, abraza y completa las ciencias terrenas; porque éstas, por muy positivistas que se presenten, traspasan siempre los límites de las comprobaciones tangibles para establecer conclusiones metafísicas y hasta metapsíquicas, amparándose en divagaciones especulativas.

Tal vez se os ocurra hacer la observación de que muchos sabios en ciencias no se han preocupado de cuestiones filosóficas; exacto. Sin embargo, toda exploración científica implica filosofía, pues el averiguar el modo cómo se producen los fenómenos objeto de observación, es también filosofar; porque lo que en realidad se hace con ello es investigar las causas y leyes a que obedecen, y esto entra en el campo de la filosofía.

Y yo os diré, aparte de esta consideración, con referencia a repetidas manifestaciones de los maestros del espacio, que muchos que se creyeron sabios científicos en la Tierra, después de traspasar los umbrales del más allá, se vieron desorientados y aturdidos al no hallar, en las regiones para ellos desconocidas por no estudiadas, la aplicación de aquellas divisas de la ciencia que en su vida planetaria sostuvieron como verdades fundamentales y fueron el galardón de su sabiduría terrena.

Podéis suponer la sorpresa recibida por esos maestros de la Tierra y la humillación que sufren, ¡ellos, tan engreídos con su autoridad científica!, al observar que la ciencia adquirida durante su vida terrenal es inadaptable a su nueva situación, precisándoles reemplazar todo el bagaje de un engañoso positivismo almacenado en su cerebro, por otros ideales que acaso desecharon despectivamente y ahora han de reconocer como fundamentos reales de una dinámica espiritual; mejor dicho *psicofísica*, impulsando y evolucionando desde la partícula radiante y el germen anímico que emergen del insondable abismo de lo infinito, hasta las concentraciones siderales y las espiritualidades arcangélicas que se esfuman, a nuestra

vista, allá en las inmensidades del infinito Universo.

Y no sólo sufren desengaño los sabios de que os hablo; asimismo se sienten humillados y entenebrecidos los espíritus alimentados con las intransigencias de fanatismos pedagógicos, políticos, religiosos y sociales; como también los que, abandonados a un *dolce far niente*, o a letal escepticismo, descuidaron su educación psicológica. Todos quedan desconcertados al vislumbrar en esas regiones celestes sociedades de espíritus libres, activos, virtuosos, amorosos, tolerantes y sabios, sociedades gobernadas por leyes equitativas tan distintas de las que rigen en la Tierra.

Y es, queridos hermanos, que aquí no se suele trabajar para el futuro de la vida del espíritu; sólo se atiende al presente, para afrontar las necesidades del organismo carnal, y también para granjearse vanidades y concupiscencias. Como es natural, las ciencias se desenvuelven en consonancia con esos influjos, postergando la sustancia filosófica, que no da pan, es verdad, que no trae riquezas, que no proporciona placeres; y, sin embargo, nutre a la inteligencia, que es mejor alimento; da luz al pensamiento, que es mejor riqueza, y lleva a nuestra conciencia el gran placer de ir descubriendo nuestro *yo* y el mundo que nos rodea, enseñándonos el camino del progreso y de la perfección.

Las enseñanzas de que os hablo vienen en apoyo de la doctrina preceptiva del espiritismo, y constituyen en su aspecto científico una revelación. No penséis que sea una nueva revelación mosaica, ni tampoco una revelación divina al modo de las fantásticas elucubraciones de antiguos y modernos ocultismos. Son aquéllas el resultado precisamente del estudio y del trabajo de una agrupación de espíritus desencarnados y encarnados, voluntariamente asociados para este fin. Son la afirmación de teorías ya conocidas y ahora reforzadas con otras que se exponen como antecipos de conocimientos filosóficos escudriñados en la incógnita madre Naturaleza, siempre propicia a las solicitudes de la ciencia y del estudio; conocimientos que la ciencia terrena irá sucesivamente confirmando por sus medios investigadores. Por tanto, nada hay en esas teorías de extranatural ni de taumaturgia.

Con esta breve disertación intento llevar a vuestro ánimo el convencimiento de que a todos afecta, principalmente a los que nos

hemos adherido a los hermosos ideales del espiritismo, la conveniencia con caracteres de imperiosa necesidad, de ensanchar el conocimiento de la "ciencia del espíritu", comprendiendo en ella la naturaleza, actuación y fines de éste en la Tierra y en todas sus situaciones y estados ultraterrenos.

Porque en solidaria convivencia y alentados por la ley de amor que, como semilla fructífera de flor balsámica, depositó el Creador en lo más íntimo del alma de sus criaturas, los seres racionales hallarán siempre en el conocimiento de sí mismos la norma de sus deberes para con la Humanidad y el medio de atraer para sí el bien común sembrándolo, y el cariño fraternal de sus semejantes practicándolo, para consolidar el vínculo que los une como hijos del mismo Padre, y para venerar a Dios con amor filial sin límites.

De este modo, obteniendo virtud y sabiduría, cada cual entrará en el concierto social con la nota armónica que le corresponde, y laborará por la paz y el progreso universales.

Y con plena consciencia de nuestro exacto valor y obligaciones, podremos cumplir la misión terrenal que nos liga a este planeta, elevando el pensamiento por encima de las pequeñeces del mundo para ir escalonando, de etapa en etapa, la perfección de nuestra alma, siguiendo el ejemplo de las espiritualidades que supieron ganar antes por nosotros esas celestiales regiones que llenan con sus fulgurantes destellos, y en donde con potencialidad progresiva van amplificando la intensidad de sus luces, hasta eclipsar las de los soles cósmicos, y dilatando ante sí la noción del tiempo y del espacio, en constante dirección hacia el Ser absoluto y eterno, para quien se desvanece toda relación de tiempo y de espacio, como el solo Ser que se halla en el instante único de su eternidad y como el foco perenne e infinito de atracción, de amor, de luz, de unidad, de belleza, de inteligencia y de justicia.

E. Niño.

9 octubre de 1927.

¿Eres espiritista?

Pues labora sin engreimiento, sin que jamás te domine el cansancio ni la falta de fe, única forma de engrandecer la doctrina.

IRREFLEXION

Pocas veces han sido las que he visto una total reconcentración en los hermanos que acuden a los centros de investigación espírita, y no sólo en la sesión ya abierta, sino antes para escuchar a los conferenciantes. Llegamos guiados del gusto de la curiosidad y no ponemos atención porque nos falta fe.

Es hora ya de dejar de dudar, cuando hechos tan manifiestos nos lo han demostrado. Y es que, a pesar de los hechos, place más decir que se duda que confesar que no se comprende.

Hay quienes no han perdido un solo día de asistir a la sesión y aun van anhelantes en busca de hechos que les confirmen la existencia de los espíritus, pero nada han hecho en sí mismos para cambiar su moral en la ley de Dios. Mientras esto no se haga, nada ha de alcanzarse.

"Todo lo que no se consigue no se alcanza", dice nuestra doctrina. Paradoja, decimos nosotros. Pero a poco que se piense hemos de rectificar nuestra opinión. Alcanzar es la finalidad que anhelamos, y para llegar a esta finalidad hay que conseguirla. ¿Cómo? Con sólo dos cosas: Amor, Trabajo.

De esta manera entiendo yo que "lo que no se consigue no se alcanza" no es una paradoja, es una verdad.

Ya sé que no debemos aceptar lo que no comprendamos, pero no es una razón para abandonar su estudio, y a esto se llega por la reflexión; y comprendido, primero, por los ojos de la razón, en el corazón sentirlo luego y, después, seguir sintiendo para poder seguir viendo.

Espíritu y corazón; razón y sentimiento unidos siempre para que, compenetrados, estemos más cerca de Dios. Asimismo es como, unidos, deben estar el que habla y escucha para estar más cerca de comprenderse. Ahora que en este caso la responsabilidad es del que habla, si lo hace mal; por eso dijo Platón muy sabiamente: "Hablar de una manera impropia es, no sólo cometer una falta en lo que se dice, sino que es, además, una especie de daño que se causa a las almas."

Escuchando esto que dijo Platón creo que debo callarme; pero yo sé que no sé nada, que sólo mi buena fe es la que os habla; por eso, que Dios y vuestra indulgencia me perdonen.

Yo sólo quiero señalar un defecto como uno de los mayores males: el de la irreflexión.

Por desgracia, hoy se adolece con largueza

de este defecto. En la civilización actual la ligereza en las personas es muy corriente, en todos los sentidos. Así tienen que rectificar con tanta frecuencia sus palabras y sus acciones.

En los tiempos que corren, los sentimientos, como el amor, son fugaces e inseguros.

Igual que la vida. Ya podemos correr cuanto queramos; ella nos aventaja y nos deja rendidos en mitad del camino, mirando inquietos hacia adelante la turbia claridad de lo desconocido. Y cuando de ese desconocido algo nos llega, por permisión de Dios, nuestra fe insegura, nuestra incierta razón, por irreflexivos, les llama misterio, fenómeno. Pero, si reconcentrados individualmente tuviéramos la potente sinceridad de descorrer el velo a nuestro propio espíritu, encontraríamos en él maravillas, y entonces escucharíamos la voz del corazón, que nos hablaría de nuestro sentimiento, la conciencia de nuestros actos y la razón de nuestro espíritu. Y cada cual, así reconocido, ¡qué fácil encontraría conocer a los demás por lo que de él mismo sabía! Tampoco sería ya misterio o fenómeno lo que del mundo de los espíritus nos llegara, porque lo comprenderíamos como una consecuencia lógica de nuestro ser eterno.

Aceptémos a Dios como principio y a Jesús como su ley; pero no tratemos de saber de sus dominios sin antes saber de nosotros mismos, porque esto entorpecería nuestro progreso espiritual, y bien sabemos todos que sin este progreso no llegaremos a El.

Trabajemos. Estudiemos constantes en el libro abierto de la vida; sintamos el amor por todos como a igual que a nosotros mismos; aceptemos lo que rectamente nos habla al corazón, que si de momento no lo comprendemos, porque el entender no es obra de unas horas, por lo menos nos despierta y predispone a saber.

Y ya que del corazón y del saber hablamos, recordemos también las palabras de Allán Kardec. Palabras que, también Amalia Domingo Soler utilizó para rebatir el libro *El Satanismo*, escrito por Manterola; dice así:

"A la fe le es preciso una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer no basta ver, es necesario comprender. La fe ciega no es de este siglo, pues precisamente el dogma de la fe ciega es el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de una de las más preciosas prerrogativas del hombre: el razonamiento y el libre albedrío. La fe razonada, la que se apoya en los hechos y la lógica no deja en pos de sí ninguna obscuridad, se cree porque se está cierto; y no se está cierto hasta que se ha comprendido; esta es la razón porque es inalterable, porque no hay fe inalterable sino la que puede mirar frente a frente a la razón en todas las edades de la humanidad."

ASIS

ECOS DEL MÁS ALLÁ

De la revista «La Nota Espiritual»

Notables sesiones del médium Osvaldo Fidanza. Más fenómenos de aportes en la Sociedad "Luz del Porvenir", de La Plata.

En la ciudad de La Plata, el día 1.º de marzo de 1918, reunidos en el local de la Sociedad "Luz del Porvenir" los miembros del Comité de Fenómenos y cuatro visitantes, se dió principio a la sesión, siendo las nueve de la noche.

Visitantes.—De acuerdo con las instrucciones anteriores concurren a la reunión cuatro visitantes, que son: la señora María B. de Gorostiague, Sres. Horacio B. Rossotti, Ricardo Tizzio y Juan Fidanza.

Comenzaron por desnudar completamente al

médium, luego se le colocó el mameluco, previa revisión, el que fué cerrado y lacrado en presencia de todos; idéntica operación se hizo con el gabinete dentro del cual quedó el médium atado y lacrado en la forma ya descrita en nuestro número anterior.

El fenómeno.—En estas condiciones y después de unos minutos de espera se sienten ruidos en el interior de la jaula, rozamientos de objetos que parecían caer desde lo alto y extraños movimientos que no pueden definirse.

Habla luego la entidad pidiendo a los concurrentes que abran el gabinete y contrasten la primera parte de la sesión. Inmediatamente se procedió a la apertura de la jaula, cuyas lacraduras y sellos se hallaron intactos, com-

probándose que el médium estaba atado y lacrado como se le había dejado al principio de la sesión, pero el piso del gabinete estaba cubierto de objetos y flores; después de comprobar el número de aportes se procedió a cerrar nuevamente el gabinete. Simultáneamente y mientras se terminaba de hacerlo, notóse un fuerte ruido en el interior, como si el médium, de un salto, se hubiese puesto de pie.

Después de largas explicaciones de la entidad que se comunica, anuncia el término de la sesión.

Los aportes.—El Sr. Rossotti, acompañado de los visitantes y miembros de la Sociedad abrió la puerta de la jaula, apareciendo el médium "completamente desatado", las lacaduras y sellos intactos, el cierre del mameluco sin alteración alguna.

Luego de atender convenientemente al médium, se recogieron del suelo los siguientes aportes: 13 piedras de diferentes clases y tamaños (la mayor pesa 600 gramos), veinte clases de flores frescas y completamente lozanas, cual si hubieran sido cortadas recientemente de las plantas; predominan las flores blancas, malvones, rosas y jazmines y dos gajos de margaritas.

Siendo las diez y media de la noche se dió por terminada la sesión.

Comunicaciones medianímicas obtenidas en el Centro Platón.

Día 3 de julio de 1927.

Tema: La Verdad. (Actúan tres médiums.)

Arturo Bermejo (en estado de trance).—Va el caminante en busca de la verdad, y atraviesa floridos campos, donde el sol hace que brillen las corolas de las flores bellas.

Y atraviesa los desiertos y deja en el camino trozos de su carne... y sigue el caminante su camino porque no puede volver atrás, y le interesa mucho la verdad, que se agranda, se dilata y camina... y a su paso en busca de la verdad que ha de engrandecerle, cuando cansado de caminar pide y pide verdad al sol, a la luz, a las sombras... la verdad parece que se aleja, y es que siempre se busca fuera lo que tenemos en nosotros.

La verdad está en nosotros, y recorreremos caminos floridos y espinados.

El hombre es un átomo, el espíritu otro, y ¿cómo en un átomo va a contenerse todo?

La ciencia, con su exquisitez consoladora,

satisface al espíritu; pero el espíritu busca en el espíritu encontrarse a sí mismo. La ciencia es para que el espíritu se eleve, para que sea más puro, y siendo más puro, será más bueno.

La ciencia busca la verdad, pero no la busca en el ser; vadea los caminos, sin pensar que la verdad está en el espíritu, que es compendio de una gran obra.

El hombre que se dignifica a sí mismo, busca la verdad; pero la verdad es producto de una ilusión, de una loca fantasía quizá.

Anda el caminante, y cuando la ilusión está en él es bueno; pero cuando la ilusión le abandona es malo, porque le acometen las pasiones y le desvían de la senda; pero si es fuerte, encuentra la verdad.

Los desmayos del espíritu son el impulso de su progreso, porque viéndose débil aspira a la grandeza.

Los campos floridos le dan la esperanza.

Anda el caminante entre zarzas y acaso el fuego pretende nublar su vista, acaso quieren detenerlo los obstáculos; pero el genio que le fué dado para escalar las montañas tiene alas, que las lleva plegadas y son tan sutiles, que si supiera su poder las desplegaría, y el sol se admiraría de su grandeza.

Sigue su marcha el caminante, y se ve solo; pero eso que él llama triste soledad, es la actuación de su espíritu que irradia fe, esperanza y caridad, y hace que el caminante venza en sus desmayos.

Santodomingo (tratador).—¿La verdad existe?

El ser.—En el mero hecho de que la buscamos es que existe. Si no existiera la verdad, no existiríamos nosotros, que somos realidad, y la realidad es verdad.

—¿...?

El ser....La busca porque el espíritu que no se conoce y aun el que cree conocerse, reconocen la grandeza de la espiritualidad en su más alta perfección, y buscan fuera lo que tienen dentro.

El espíritu es perfecto, y su labor consiste en arrojar el lastre, dejando envoltura y envoltura y conservando únicamente la luz del espíritu, que no se mancha.

—¿...?

El ser.—El espíritu es un átomo que forma parte de un todo, en el que forman otros átomos que han de llenar su misión, pero misión acoplada, para que el todo no se disgregue.

—¿...?

El ser.—El espíritu que dudase de la exis-

tencia de la verdad se aniquilaría. En la verdad está la justicia y la belleza.

—¿...?

El ser.—¿Qué importa que el ser viva en ese o en otro mundo, si no pierde la individualidad para que fué creado? Alentar la verdad sin pesimismo, en el optimismo está la fuerza y el progreso.

A. Dios.

Día 7 de agosto de 1927.

Actúan los médiums Arturo Bermejo y Felisa de Latorre. (Tratador, hermano Lázaro.)

Arturo (en trance)...El era luz, la luz trae la verdad, más ¿de qué sirve la luz, cuando son ciegos los que la reciben?

Tuvo que abrir los ojos a los ciegos, que además eran simples, y recibieron luz y verdad.

Y fué recibida la verdad dilatando su acción hasta los alcázares de los reyes, y allí la verdad fué cubierta con manto de púrpura, y allí quedó la verdad disfrazada, porque las gentes no veían aquella gran verdad que nació en una cruz.

Y las piedras con su fulgencia evitaron que la verdad fuese expuesta con la humildad que nació de la cruz, entre aromas de sencillez y de amor.

—¿...?

El ser.—Creo, puesto que tengo fe en el progreso, que es el camino del bien para la realización de la verdad; hacia la luz, que es la eterna sabiduría.

—¿...?

El ser.—En toda época vive el espíritu redentor de la Humanidad, y sus vibraciones son recogidas por seres que serán escarnecidos, pero que harán brillar la verdad impulsándola al bien.

—¿...?

El ser....¿Creéis vosotros que porque una actuación sea humilde, no puede dilatarse y producir un bien mucho mayor del que podemos suponer? Doce modestos hombres conquistaron el mundo para su idea. Nosotros somos pocos, pero si todos laboramos con fe, tendrá la idea más servidores.

—¿...?

El ser.—Es que nosotros somos más pasivos que activos, nos gusta que nuestra inteligencia reciba esas impresiones que nos conducen a Dios; pero no damos nada, no cum-

plimos el deber de fomentar esa idea redentora que emancipa y conforta.

Felisa (en trance).—Se admira de lo que ve alrededor del hermano Arturo en estado sonambúlico. (Entre los dos médiums se establece un interesante diálogo.)

Felisa.—Ve un joven hermoso, a quien se le llena de estrellas el vestido, que es blanco. Después le ve transformarse en un ángel con aureola como la de los santos; nuevamente se esfuma la figura, que aparece en forma de un anciano con barba, y después dice la médium ya está de blanco como antes.

Arturo.—¿No te dice nada?

Felisa.—Dice que eso representa los planetas que ha recorrido.

Ahora se presenta a la vidente una fuente con un letrero que dice: "Amor". El ser que parece ser el abuelo materno de la médium dice: "Anda que no sé yo nada, y no sabía leer; esto me gusta."

Inmediatamente exclama: "Dice ese ser que me marche, que tengo que aprender, y que al despedirme os diga que la capa flúidica se extiende entre vosotros."

(La médium Felisa se despeja.)

Algo sobre la vida.

Arturo (poseionado).—Muchas veces es preciso presentar así los fenómenos, porque entre vosotros no hay unión de pensamiento que actúe sobre nosotros en forma de ideas. Presentando así los fenómenos, todos pensáis en el mismo caso y recibimos los flúidos con más fuerza.

Se os ha presentado este fenómeno de fases (espirituales bajo la figura hermosa de un doncel, la de un anciano, de un ángel y de una fuente. Es vida de ignorancia y de candidez que se manifiesta con el doncel y que contrasta con la experiencia del anciano, la elevación de un ángel y la pureza de la fuente.

Esas manifestaciones representan la vida del ser encarnado, esa vida que despreciamos y que debíamos amar, porque es el crisol donde se purifica el espíritu. Crisol de elevación, de amor, de dolor, que enaltece a lo más sublime, grande y generoso, que es el espíritu. ¿Y qué es el espíritu sin la vida, que cuando la deja obra cada elemento según su fuerza, y cuando la recoge obra acorde? El espíritu necesita la vida, que es grandeza de Dios, que encamina al hombre por el dolor, por el estudio y por el trabajo, a la conquista de la verdad.

Cuando el espíritu desprecia la vida hace labor negativa.

Hay que amar la materia, sometiénola a los valores espirituales, y ésta será la vida de flores, de esperanzas del bien de belleza y de amor. Vida que debemos ir perfeccionando, para que sirva de instrumento de la elevación del espíritu.

Se hace campaña contra la materia, y la materia es procedente del padre, como el espíritu que la hizo, para que en distintas escalas se comprendieran los seres.

Hay que amar el espíritu sobre la materia, porque el espíritu es bondad, es sutileza, es perfección. Dios quiere que se ame la materia y que los espíritus la amen, para servirse de ella.

CORRESPONDENCIA

Manuel Tirado (Rute).—Recibí giro de 12,50 pesetas y se le sirven dos ejemplares puesto que no nos dice nombre de esa señora. No tenemos las fotografías que indica. Díganos qué periódicos le faltan y se le enviarán.

Ana de Luque (Valdepeñas).—Conforme con las indicaciones de su carta y muy agradecido el Centro Platón.

José Pastor (Elche).—Recibí giro 10 pesetas. Como no dice los nombres de esos dos suscriptores además de usted, le envío en su

faja lo de los tres y una colección desde el primer número. Gracias.

Luis Pérez Cartaya (Ferrol).—Recibidas 10 pesetas. Los libros que pide no se le mandan porque la viuda del autor se encuentra fuera de Madrid.

Francisco Pereyo (Pueblo Nuevo).—Su giro está recibido; perdone.

Josefa Cruz (Murcia).—Recibidas cinco pesetas por su suscripción de año.

Juan Carrillo (Murcia).—Recibí su muy grata y no le choque el retraso en el envío de la Revista que supongo en su poder y cuya demora obedece a causas distintas, unas de apremios económicos por demora en el pago de algunos suscriptores, y otras porque la salud no es fija y como la colaboración se reduce a pocos, si ésta nos falta...

Francisco Moreno (Algeciras).—Recibí giro de 25 pesetas y sus escritos, que si son publicables, lo haremos con gusto.

Hermano espiritista: Si no eres suscriptor de PLUS ULTRA tu deber es contribuir a la difusión de la doctrina prestando tu concurso,

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

En el próximo número citaremos los nombres de los morosos en el pago.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

—•••—
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL: 2 pesetas.

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. — Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.